

# Artículo sin trascendencia

Por Jaime Viñallonga

Quizás la proximidad de la Fiesta Mayor de la ciudad, con su ajetreo descomunal, me hizo confundir la palabra obelisco, con la de basilisco en el artículo último de la serie mallorquina, insertado en el magnífico volumen extraordinario recientemente publicado. Y quizás el calor reinante me incitó, al pensar demasiado en lo apetecibles que son los refrescos en este tiempo, al confundir el nombre del Castillo de Bellver, por el de Benlloch, sede de una importante fábrica local de gaseosas. Sea lo que sea, aprovecho la invitación que se me hace para esclarecer estos errores de redacción y dejar bien sentado que donde dice Benlloch, debe entenderse Bellver y donde basilisco, obelisco.

Y aunque sea por la puerta falsa hemos entrado en el tema que nos ha sido asignado. La reciente Fiesta Mayor y nuestros «olímpicos». Ahora bien, antes de adentrarme en las profundidades del tema deseo hacer una observación que creo necesaria. No pertenezco a la Agrupación porque en la misma no pueden entrar los viejos. No me cabe pues en ella otro lugar que el que se me ha solicitado: escribir en este boletín. Y ello viene a cuento, porque al tener el encargo de hablar de la Fiesta Mayor y los «olímpicos» me encuentro en el caso que navego por mares tempestuosos y navegar por el mar, es conocido por todos nosotros, da malos resultados. Pero vamos a intentarlo.

La actividad de la Agrupación colectiva se centró en la publicación del boletín y en los campeonatos de tenis de mesa, organizados en el Centro Católico. Señalemos frustrada la intención de jugar un partido amistoso de fútbol en el infranqueable campo de deportes del C. D. Granollers. Las dos primeras actividades confirman el sentido cultural y las ansias de superación existentes y el signo deportivo de la organización. El fracaso se debió a no querer malgastar un bille-

te de los grandes, para la protección de la infancia deportiva y del deporte aficionado, protección que contribuye a fomentar la cantera local, que se protege así en gran manera. Pero como se da el caso que nuestros jugadores no son profesionales no se quiso en buena lógica, alargar uno de los grandes y se prefirió ir con la música, mejor dicho... con el fútbol a otra parte. No se si se entiende este lío. Yo verdaderamente no lo encuentro dentro de la lógica. ¿El deporte profesional la tiene?

¿Uno por uno los miembros de la Agrupación, cómo se comportaron durante estas fiestas? No creemos que en el tiempo brevísimo que ha pasado desde la fundación de este simpático y noble grupo, se haya podido formar y perfilar como modélico. Pero no obstante nos atreveríamos a responder del comportamiento de estos jóvenes. Y si excepciones forman la regla, quedan más acentuadas cuando desentonan como en el caso presente.

¿Es reprochable un trato respetuoso, alegre y asiduo con las muchachitas tan guapas que mariposean a su alrededor, cuando se tienen diez y seis o diez y nueve años?

Los unos dirán que no, los otros que sí. Nosotros no venimos a ser doctores en la materia, pero siempre que estas relaciones sean respetuosas y dentro de los moldes de la estricta moral, no las recomendamos, pero creemos deben tolerarse. ¿O es que vamos a encerrarnos y volvernos misántropos? Mas cuando esta relación se sale de la moralidad y las buenas costumbres es reprochable.

Nuestras referencias nos aseguran que se divertieron nuestros «olímpicos», y como no pudimos seguirles uno a uno, nos ha bastado hacer estos comentarios que pretenden satirizar. ¿Lo consiguen?

Se me pidió brevedad y al intentar abreviar ha salido un artículo sin trascendencia. Quede consignado.